

VETUS ORDO

## Misa en latín, el apretón del Papa: se acercan las protestas

ECCLESIA

31-05-2021



Andrea  
Zambrano



Mientras que en Alemania la mitad de la Iglesia católica se “adapta” a los vientos cismáticos pro-protestantes ante el silencio de Roma, las flechas del Vaticano se dirigen a la Misa en latín. Contra los llamados católicos rígidos, aquellos, haciendo referencia a

las palabras de Papa Francisco en la CEI del pasado 24 de mayo, que son acogidos en los seminarios y de los que debemos estar en guardia.

**Se concreta la indiscreción de estos últimos días** sobre una revisión restrictiva del *Summorum Pontificum*, el *Motu proprio* de Benedicto XVI, que en 2007 liberalizó la llamada Misa Tridentina y codificó la forma extraordinaria del rito romano único. La noticia, publicada exclusivamente por el sitio web especializado en *Messa in Latino*, también fue confirmada en el lado francés a través de la web *Paix Liturgique* que informó más detalles sobre el encuentro entre el Papa y algunos obispos italianos al margen de la asamblea de la CEI del pasado lunes.

**Según MIL**, que citó fuentes al interno de la CEI, el Papa habría anunciado a los obispos la inminente reforma peyorativa del *Motu proprio*. ¿Qué, en particular? La información aún fragmentaria no permite la confirmación oficial, pero parece que queremos volver a la situación anterior al *Motu proprio*, aquella regida por el indulto de 1984 que concedía la Misa en latín previo el consentimiento del obispo diocesano.

**La grandeza del *Motu proprio*** fue precisamente la de liberar a la antigua Misa de siempre del gueto al que había sido relegada después del Vaticano II y de la posesión casi exclusiva de los llamados lefebvrianos. Un ya difuso prejuicio generalizado quiere ahora que el *Motu proprio* haya sido escrito por Benedicto XVI precisamente para ir al encuentro de la comunidad fundada en Econe por el obispo francés. En realidad, el *Summorum Pontificum* nunca ha sido considerado por los lefebvrianos, ya que codifica la existencia de un único rito, en dos formas, ordinario y extraordinario, pero que ha beneficiado a cientos de miles de fieles, que se han organizado en forma de grupo estable y celebran regularmente en el mundo con frutos espirituales bajo la mirada de todos y con vocaciones crecientes.

**Hoy, casi 14 años después del *Summorum Pontificum***, son muchos los fieles que asisten a Misa en latín sin rechazar la forma ordinaria, y muchos son los sacerdotes que al celebrarla han tenido un beneficio espiritual y pastoral incluso mientras celebran la Misa in *novus ordo*, gracias a una conciencia diferente. Esto debe molestar al nuevo rumbo Vaticano, por eso la referencia a la rigidez de ciertos seminaristas. Una rigidez que, casualmente, es siempre litúrgica y nunca teológica o psicológica.

**Así como debe molestar el hecho de que la leyenda negra** de los seguidores de la antigua Misa era en realidad nostálgicos no tiene sentido: los fieles que son sensibles a

la forma extraordinaria son jóvenes, nacidos después del Concilio y para nada atraídos por una especie de tradicionalismo litúrgico. Simplemente han descubierto un tesoro y quieren seguir cultivándolo: la Misa de siempre.

**Según MIL, en el Vaticano** ya se está trabajando en el tercer borrador de reforma de un documento que el Papa estaría listo a firmar, pero que sería clamoroso porque derrotaría, al corregirlo y limitarlo, un documento de un pontífice aún vivo. Por eso muchos piensan que una revisión del *SP* constituiría en primer lugar una bofetada a Benedicto XVI, quien, promulgándolo, en cambio esperaba una contaminación positiva entre las dos formas.

**También Paix Liturgique** circunscribió las circunstancias en las que el Papa habría hablado de ello. “Entonces, una vez que los periodistas salieron de la sala de debate -se lee en la web en la traducción de MIL-, el Papa abordó un tema que une a muchos obispos de la Península: la ejecución del *Summorum Pontificum*. Francisco confirmó la próxima publicación de un documento que se le instó escribir, destinado a “reinterpretar” el *Motu proprio* de Benedicto XVI. La publicación fue efectivamente retardada, ya que el documento parece haber provocado objeciones y contratiempos, especialmente del cardenal Ladaria y de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quienes argumentaron que causaría disturbios y oposición incontrolables en todo el mundo. Pese a ello, la Secretaría de Estado impulsa la publicación del texto, cuyas disposiciones esenciales son las siguientes:

- las comunidades que celebran según la forma antigua podrían seguir haciéndolo;
- por otro lado, los sacerdotes diocesanos deberían obtener un permiso específico.

**Es evidente que este documento**, inaplicable en muchos países, entre ellos Francia, tendrá sobre todo un significado simbólico: hacer que la celebración de la Misa tradicional ya no sea un derecho, sino una excepción tolerada”.

**Por tanto, se espera un enfrentamiento con la Congregación para la Doctrina de la Fe**, consciente de que una revisión del *Motu proprio* representaría una herida con miles de fieles y la Secretaría de Estado.

**No es casualidad que Francia** sea uno de los países más opuestos a esta revolución, dado que la forma extraordinaria se ha extendido tanto más allá de los Alpes como en los Estados Unidos, donde ha habido un verdadero renacimiento espiritual y litúrgico.

**Y es precisamente desde Francia** que -según ha podido constatar La Brújula- se

mueven las reacciones más organizadas que también apuntan a reunirse en Roma con una manifestación en forma de llamamiento filial para salvar el *Motu proprio* que también sería clamorosa. Miles de fieles llamados a salvar la antigua Misa y a oponerse a su limitación. Sería perturbador, pero también peligroso para el Vaticano que, mientras se está produciendo un cisma en Alemania a la vista de todos, se enfurecería contra miles de fieles sin nada que reprocharles, pero limitando su sensibilidad y privándolos de un derecho.

**Sería una forma de estrabismo** incomprendible para una gran parte de la Iglesia definida desdeñosamente como rígida o tradicionalista, pero que se está expandiendo para incluir a fieles que hasta hace unos años nunca habrían apostado un centavo por la Misa antigua y hoy son atraídos positivamente.